QUIEN
MUCHO ABARCA...

PROVERBIO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

de Tomás Fernandez de Castro.

CADIZ: 1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE JOSE MARIA GALVEZ.
Cuesta de la Tenería, número 1.

QUIEN

MUCHO ABARCA...

PROVERBIO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

de Tomás Fernandez de Castro.

CADIZ: 1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE JOSE MARIA GALVEZ,
Cuesta de la Tenería, número 1.

Al Sr. D. Juan José Bedoya,

Dedica esta obra

su afectísima amiga

EL AUTOR.

PERSONAJES.

PAQUITA.
LOLA.
D.ª PETRA.
CUNEGUNDA.
FEDERICO.
NICANOR, marqués de Montemayor.
ARTURO.
MIGUEL.
ROQUE.
BRITO.
UN NOTARIO.

La accion se supone suceder en Cádiz.

Principia á las doce de la mañana y concluye á las tres de la tarde.

Acto primero.

El teatro representa una sala modestamente amueblada. A la derecha vense dos puertas que comunican, la primera con la alcoba de Paquita, la segunda con la de Lola, cuya alcoba tendrá ademas una ventana. A la izquierda otras dos puertas dan paso, la primera á un escritorio y la segunda al interior de la casa. En el fondo la puerta de salida para la calle y á su lado un balcon.

ESCENA I.

PAQUITA y LOLA.

PAQ. ¡Qué fastidio es ser mujer
y hora tras hora pasar
entre rezar y coser
entre coser y rezar!
¿Yo, que orgullosa quisiera
recibir en un salon,
pasaré mi vida entera
oculta en este rincon?
¿En oscura medianía
veré mis años huir?
¡Ah, no! Si la herencia es mia,
he de gozar y lucir.

LOLA. Federico, por las trazas,
no tendrá en ello placer.
PAQ. ¿No? Pues le doy calabazas,
y que busque otra mujer.
LOLA. ¿Calabazas á un muchacho
que ocupa un puesto oficial?
PAQ. Ya tiene para gazpacho
si no se conduce mal.
LOLA. Dos años de relaciones,
y una conducta sin tacha,
¿no son para tí razones
á su favor?
PAQ. No: me empacha
su formalidad, su empeño
de que no salga, en su ausencia,
sino á misa. ¿Cómo á dueño
le he de guardar consecuencia?
LOLA. ¿Por qué no? Nudo sagrado
le unirá á las tres á tí.
PAQ. Veremos... Un abogado
es muy poco para mí.
LOLA. Gana doce mil reales.
PAQ. Yo un tesoro he de heredar.
Fortunas tan desiguales
no se pueden enlazar.
LOLA. Sin tener la fiscalía
¡cosas del mundo! hace un año
que mucho te parecía.
¡Lo que va de antaño á ogaño!
PAQ. Yo necesito un banquero,
un general ó un marqués...
Soy guapa... tengo dinero...
justa mi exigencia es.
¡San Antonio! te suplico
deshagas mi matrimonio.
Mejor quiero un viejo rico
que un jóven sin patrimonio.
Dame un novio complaciente,
que por mí tire y derroche,
callado, fiel, obediente,
con casa propia y con coche.
Mucho me mira el vecino,
jóven formal, rico indiano,
tambien me obsequia un marino
y me sigue un pollo vano.
A los tres mi diplomacia

maneja con igualdad:
en amor la democracia
es de mucha utilidad.
No admito rey importuno
que me imponga leyes fieras;
donde mandan tres, no hay uno
que logre mandar de veras.
Pero se aproxima el caso
de elegir al de mas oro.
¡Dios me saque de este paso
como cumple á mi decoro!

LOLA. Me estraña, teniendo ya
tres de sobra, al santo acudas...

PAQ. Tonta! esos tres me los dá
la cuarentena á San Judas.
San Antonio, por su parte,
tambien debe contribuir.
¡Ay de tí! si me doy arte,
de envidia vas á morir.

LOLA. No hacen muy buena armonía
coquetismo y devocion.

PAQ. Presuncion y tontería
harán mas perfecta union.
En un convento educada
¿qué sabes tú? ¡Bien se nota!
Rezar con la voz cascada
y hacer dulce de compota.
Nada más. ¿Y presumida
te atreves á censurar...?
La ignorancia es atrevida.
Mas vale callar que errar.
La falta de fé en el hombre,
la astucia de la mujer,
el prestigio de un buen nombre,
de una mirada el poder,
el valor de la hermosura,
del amor el frenesi,
de un desaire la amargura,
todo es nuevo para tí.

LOLA. ¡Dios conserve mi ignorancia!
En las jóvenes de honor,
como en la flor la fragancia,
debe existir el candor.
Tú loas como destreza
rendir hombres á tus piés:
yo llamaria... vileza

engañar á un tiempo á tres.
Uno á mí me contentara.

PAQ. Lo creo, porque ninguno
En tu hermosura repara.

LOLA. ¿Y si reparase alguno?

PAQ. De su eleccion detestable
sería el mal para él.

LOLA. Gracias. Eres tan amable
conmigo, como eres fiel
con tus tres novios. Te dejo,
ya que no escuchas razones,
á solas con tu consejo.
(Con ironía.)
Prosigue tus oraciones.
(Vase Lola.)

ESCENA II.

PAQUITA.

Conoce que me sofoca
y en sofocarme hace gala.
No se irrita ni se apoca
la inocente colegiala.
No negaré que es mi prima
muy buena, sí, pero eso
de estar de mí siempre encima
me exaspera, lo confieso.
(Tiran una piedra por el balcon, que estará abierto. Paquita la coje y desata un papel que viene con ella.)
¡Jesús! ¡Qué golpe! Una piedra
y en ella atado un papel.
¿Por qué el abrirlo me arredra?
(Abre la carta.)
No me ve nadie... ¡Ah, Miguel!
El marino es el primero
que audaz á la lid se lanza...
Un alferez... ¡Majadero!
Es mas grande mi esperanza.
(Lee.) «Al ver las urcas zarpar,
»quédese usted hoy en dique;
»yo estoy con el ancla á pique
»y al dique la iré á buscar.

»Como sé maniobrar
»con mar de fondo y mar buena,
»el peligro no me apena.
»Si usted cual faro le guia,
»pronto se pondrá en franquía
»Miguel Cíclones Barrena.»
¡Vaya un estilo! Qué carta!
No hay otra igual entre cien.
¡Cuanto disparate ensarta!
Le dejaré de reten.
Debajo de la misiva
en que su amor declaró
añadiré una evasiva
que no sea sí, ni nó.
(Escribe.) «Pliego tan estrafalario
»no consigo traducir:
»envíeme un diccionario,
»si juzga usted necesario
»mi respuesta recibir.»
Coloco mis iniciales,
cierro y se la tiro. *(Lo hace.)* Bien.
Mientras no sé si algo vales
mezclo almíbar con desden.
Ahora un rato de lectura.
¡Qué Paul de Kock tan gracioso!
Tendré á mano la costura
por si viene algun curioso. *(Lée.)*

ESCENA III.

PAQUITA y D.ª PETRA.

D.ª PET. *(Llamando.)*
Paquita! niña!
PAQ. *(Esconde el libro.)* Uf! mamá.
D.ª PET. *(Saliendo á la escena.)*
¡Muy bien! ¡Sentada al balcon
cuando á principiarse vá
en San Lorenzo el sermon!
Hoy que predica elocuente
tu primo Fray Antolin,
estas tú, ¡tranquilamente
cosiendo un camisolin!
Esto me aturde y me irrita.

Indiferencia tan crasa
ni es propia de tí, Paquita,
ni la consiento en mi casa.
¡Oh siglo décimo nono!
Siglo sin fé ni piedad.
¡Hé aquí el fruto de tu encono
contra Dios y la verdad!
¡Hasta en la pura conciencia
de este angelito inocente
vá tu torpe indiferencia
filtrándose lentamente!

PAQ. *(Hace que llora.)*
¡Triste de mí!

D.ª PET. Qué? te azoro?
No es la cosa para tanto.

PAQ. No: por la riña no lloro.

D.ª PET. ¿Es por el sermon tu llanto?
Aun alcanzarse pudiera.
Vístete sin dilacion.

PAQ. *(Fingiendo.)*
Ay! ay! no puedo, aunque quiera,
moverme de este sillon.

D.ª PET. Qué dices? Salir no puedes?

PAQ. No, mamá.

D.ª PET. Quién te lo quita?

PAQ. Un malestar...

D.ª PET. No la enredes
que no me engañas, Paquita.

PAQ. Arde mi sangre... me abraso...

D.ª PET. Aprension!

PAQ. Siento un mareo...

D.ª PET. ¡Qué simpleza! no hagas caso.

PAQ. Crea usted que...

D.ª PET. No te creo.
¿Que es aniversario olvidas
de la muerte de mi hermano?
¿Así el reposo descuidas
de tu tio Sinforiano?
Esta tarde, al dar las tres,
su herencia tuya será.

PAQ. Si me caso...

D.ª PET. Fácil es...
Federico te ama...

PAQ. *(Con desprecio.)* Bah!

D.ª PET. ¿No lo quieres?

PAQ. Sí, declaro

con franqueza que le quiero;
¡más es tan pobre! tan raro!
¡tan oscuro! tan severo!

D.ª PET. Si él te falta pide á Dios,
que te dé un novio formal.

PAQ. ¿No serian mejor dos,
ó tres, ó cuatro?

D.ª PET. No tal.
Ven pronto.

PAQ. Si se me ordena...

D.ª PET. Ordenándotelo estoy.

PAQ. Obedeceré.

D.ª PET. Qué buena!

PAQ. *(Aparte.)* (Aun que te empeñes no voy.)
Ay! qué fatiga! qué frio
me asalta al ponerme en pié!
No puedo ya mas... *(Hace que se desmaya.)*

D.ª PET. ¡Dios mio!
¡Se ha desmayado! Qué haré?
¡Cunegunda! ¡Lola! ¡Brito!
¡Agua ó se muere mi hija!
¡Agua, pronto! En vano grito!
En mi voz nadie se fija.

ESCENA IV.

DICHAS Y BRITO.

BRITO. Señora...

D.ª PET. Acude.

BRITO. Qué pasa?
¿Quién nos quiere asesinar?
¿Nos roban? Arde la casa?

D.ª PET. Agua! esencias! sin tardar.
¿No ves sin pulso á Paquita?

BRITO. Sí, mas motivo no hallo
para el temblor que le agita.
¿Hoy por hoy que es un desmayo?
(Aparte.) (Como todas las mujeres,
ella en desmayarse dió:
asústate tú, si quieres,
que á mí ya me acostumbró.)
(Brito coje de encima de la mesa un vaso y un tarrito y se los entrega á D.ª Petra

que habrá colocado á Paquita en el sofá.)

ESCENA V.

DICHOS, LOLA Y CONEGUNDA.

BRITO. Agua y esencias.
CUNEG. ¿Señora,
que ocurre?
LOLA. ¿Qué ocurre, tia?
D.ª PET. Paca se muere.
BRITO. No hay miedo...
Es ya *plática* y *pirita*
en soportar *cinco pies.*
CUNEG. Síncopes, bárbaro! Esplica
mejor tus ideas.
BRITO. Doce
ha sufrido en quince dias.
D.ª PET. *(Rociando á Paca.)*
Mas agua en la sien. ¿No vuelve?
Fallezco si no se anima.
BRITO. *Animá'ese* usted pronto,
por su madre, señorita!
LOLA. Se sonríe.
BRITO. Le hizo *afecto*
mi incrustacion á la niña.
CUNEG. Increpacion.
BRITO. Cunegunda,
como otra vez me corrijas
te sacudo.
CUNEG. ¿Qué he de hacer,
si observo que barbarizas?
BRITO. No *barberizo;* mi lengua
suele *trompezar asina*
en ciertos casos...
CUNEG. En todos.
BRITO. Pero aunque rabies de envidia
soy hombre, vaya! que puedo
altercar con gente fina.
¡Como que viví tres años
con un doctor que sabia
mas que *Salmon*, el que tuvo
setecientas *jacobinas!*

CUNEG. Concubinas, bruto.
BRITO. Dale!
¡si son una cosa misma!
CUNEG. ¡Qué han de ser!
BRITO. No me interrumpas
ó te rompo una costilla.
Fué muy listo aquel *Salmon*,
cuando vivió en armonía
con tanta mujer! Yo tengo,
¡la tengo por mi desdicha!
una no mas, que eres tú,
y siempre estamos de riña.
(D.ª Petra y Lola habrán estado atendiendo á Paquita mientras hablan los criados.)
PAQ. Ay!
D.ª PET. Se queja.
BRITO. (*A Cunegunda aparte.*)
(Me figuro
que es todo pura engañifa.)
PAQ. ¿Dónde estoy?
LOLA. ¿No lo conoces?
D.ª PET. En tu casa.
PAQ. Madre, prima,
llevadme á mi habitacion.
D.ª PET. Si, levanta.
PAQ. ¡Qué fatiga!
CUNEG. Ya pasó.
D.ª PET. ¡Se tambalea
de dolor la pobrecita!
(*á Lola.*) Ayudale tú, pazguata.
(*á Cuneg.*) No la dejes sola. Avisa
si le repite el desmayo.
BRITO. No temo que le repita.
D.ª PET. Ten cerca vinagre y agua
por si acaso...
CUNEG. Prevenida
estaré.
BRITO. (*Aparte.*) (Lo juzgo inútil:
ya logró lo que queria.)
(Vanse D.ª Petra, Paquita, Lola y Cunegunda por la puerta que comunica á la alcoba de Paquita.)

ESCENA VI.

Brito.

No se educan de este modo
las doncellas en Galicia:
la que mas y la que menos
se desarrolla en mi villa,
una teja, con la frente,
sin trabajo rompería.
¡Qué muchachas tan forzudas!
¡Qué alegres y que rollizas!
Las de aquí son de alfeñique:
hace frio, se resfrian;
hay sol, les dá calentura;
llueve, sus nervios se crispan:
un mochuelo las asusta,
y si un mosquito las pica...
ay! entonces los soponcios
en diez horas no terminan.

ESCENA VII.

Brito, D.ª Petra y Lola.

D.ª Pet. (*á Brito.*)
¿Qué haces ocioso?
Brito. *Piensaba.*
D.ª Pet. Pues deja el pienso y camina
con el banquillo hasta dar,
él y tú, en la sacristía
de San Lorenzo; lo entregas
y te vuelves. ¡Qué estantigua!
Brito. Ya voy... ya voy... (*Se aleja poco á poco.*)
D.ª Pet. Solamente
porque me vió chiquitita
perdono sus lentitudes
y sufro sus tonterías.
(*Vase Brito.*)

ESCENA VIII.

D.ª PETRA y LOLA.

D.ª PET. Ya que solas nos hallamos
voy á reñirte...
LOLA. Permita...
D.ª PET. No murmures: á reñirte
por coqueta y atrevida.
¿Te figuras que no observo
como el vecino te mira,
como te sigue un alferez
y como Roque te guiña?
¿Te figuras que soy ciega?
Pues no lo soy: no, descuida.
Yo sabré evitar disgustos.
Yo tomaré mis medidas
de modo que ni los veas,
ni sus billetes recibas.
LOLA. Pero por Dios...
D.ª PET. No te escucho.
LOLA. Si yo evito...
D.ª PET. Nada evitas.
No has de salir á la calle
en un año.
LOLA. Dios me asista!
D.ª PET. Vete á tu alcoba.
LOLA. Es oscura.
D.ª PET. ¿Y esa ventana?
LOLA. Le quita
la claridad el estante
que, por ser tan reducida
mi alcoba, colocó usted
á manera de cortina.
D.ª PET. Pues entretente en rezar.
Adentro!
LOLA. Si...
D.ª PET. Me replicas?
LOLA. ¡Dios me dé paciencia!
D.ª PET. Adentro.
(*Vase Lola á su alcoba.*)
Soy yo lo mas precavida
que se puede ser. La llave

conmigo vá.
(*Echa la llave á la puerta de la alcoba de Lolita y se la guarda en el bolsillo.*)

ESCENA IX.

D.ª PETRA y BRITO.

BRITO. Ya principia
el sermon.
D.ª PET. Me voy corriendo.
Vigila, Brito, vigila.
BRITO. ¿Y la señorita Lola?
D.ª PET. En su habitacion cautiva.
BRITO. ¿Tardé?
D.ª PET. No, ¿qué has de tardar,
si está la iglesia en la esquina?
(*Vase D.ª Petra.*)

ESCENA X.

BRITO.

Si voy despacio se enfada
y si corro no lo estima.
¡Válgale Dios por mujer
pues no hay una agradecida!

ESCENA XI.

BRITO y NICANOR.

NIC. Brito.
BRITO. Señor ¿qué se ofrece?
NIC. ¿Salió doña Petra?
BRITO. A misa.
NIC. ¿Tardará mucho?
BRITO. Bastante.
NIC. ¿Hay alguien aquí?
BRITO. Paquita.

NIC. Dolores...
BRITO. Presa en su alcoba.
NIC. ¿Por qué?
BRITO. No tengo noticia
de la causa, mas supongo...
NIC. ¿Qué supones?
BRITO. Que castigan
por el pecador al justo.
NIC. ¿Le diste mi carta?
BRITO. Dila.
NIC. ¿Qué dijo?
BRITO. No dijo nada.
NIC. ¿La leyó?
BRITO. De abajo á arriba.
NIC. Hombre! ¿al revés?
BRITO. Al revés
porque empezó por la firma.
NIC. (*Le dá dinero.*)
Toma y calla.
BRITO. Callo y tomo.
NIC. Si contesta...
BRITO. ¿Hay mucha prisa?
NIC. Mucha.
BRITO. Corriente: á su casa
le llevaré lo que escriba.
NIC. ¿Encontrarán mis amores
oposicion?
BRITO. Decidida.
NIC. ¿Por parte de quien?
BRITO. Del ama.
NIC. ¿De doña Petra? ¿Qué enigma
se oculta en esto? No sé;
mi mente no lo descifra.
BRITO. Ese *estigma* que se oculta
disfrazaré yo enseguida.
Doña Petra y su pimpollo
tienen á Lola ojeriza:
no la pueden ver. La pobre
cose, barre, plancha, limpia,
sin murmurar, mientras ellas
reciben á las visitas.
NIC. ¿Y lo sufre?
BRITO. Por supuesto.
Huérfana y jóven, ¿qué haria
sola en el mundo? Morir
de enanicion.

NIC. ¡Dios lo impida!
BRITO. Si doña Petra no opone
dificultad todavía
á su amor de usted, será
porque cual juego lo mira.
NIC. ¿De qué nace tanto odio?
BRITO. Nace de miedo y de envidia.
De envidia de su virtud,
de miedo de que podria
heredar cierta fortuna
que las otras solicitan.
NIC. Muy enterado estás tú
del asunto.
BRITO. ¿Es maravilla?
Soy el *fractontu* de casa
y curioso en demasía.
Don Sinforiano al morir
dejó entre sus dos sobrinas,
no sin ciertas condiciones,
su fortuna repartida.
Voy al decir... otrogada
sin igualdad ni justicia.
En cuatro diversos lotes
sus riquezas dividia:
un palacio con jardines,
un convento con capilla,
un tesoro bien provisto,
y una renta *vandalicia.*
Cuyos lotes de esta suerte
su testamento cedía;
palacio y tesoro á Paca,
renta y convento á Lolita,
siéndole, para cobrar
la renta, cosa precisa
encerrarse en el convento
durante toda su vida.
NIC. Será cierto lo que escucho;
pero entonces ¿cómo esplicas
la mezquindad con que vive
doña Petra? No armonizan
bien los hechos con los datos
que á mi pasion facilitas.
Su pariente falleció
ha tiempo, segun indicas,
y á pesar de ser su herencia
por todos reconocida

como propiedad segura
de las jóvenes que citas,
ni Paca habita el palacio
ni Lola el convento habita.
No acierto...

BRITO. Su duda tiene
esplicacion muy sencilla.
La herencia, dispuso el tio
que en *apósito* estaria
despues de su muerte un año,
año que á las tres termina.

NIC. ¿Qué idea se llevó en eso?

BRITO. La idea de que cumplidas
se viesen las condiciones
que en su testamento fija.
Si Paquita su contrato
formal de boda no firma
antes de sonar las tres,
la herencia por que suspira
de Lola será, y la suya
el convento y la mezquina
pension, que cobrar no puede
sino en su celda metida.

NIC. ¡Testamento original!

BRITO. Que á nada conduciría
sino fuese la heredera
inconstante y presumida.
En el tiempo trascurrido
mas que muda de camisa
de novios mudó. El difunto
se propuso correjirla,
pero cá...! genio y figura
en un año no varian.

NIC. ¿No se hallaba en relaciones
con Federico Padilla?

BRITO. Si, señor.

NIC. Pues siendo así
¿cómo pudo su osadía
halagar al mismo tiempo
pretensiones tan distintas?

BRITO. Que se yó!

NIC. Serán sus armas
astucia y coquetería.

BRITO. En el fondo es buena, pero
la vanidad la domina.

NIC. ¿Federico no lo sabe?

BRITO. ¿Qué ha de saber en Castilla?
Hoy le aguardan.
NIC. *(Mirando el reloj.)* Doce y media.
Aun puede, si se dá prisa
casarse para las tres.
BRITO. Puede... terminada y lista
la escritura he visto; solo
que firmen se necesita.
NIC. ¿Firmarán?
BRITO. Mucho lo dudo.
NIC. Yo confio en su codicia.
BRITO. ¿Desea usted que su amada
no herede? ¡Loca manía!
¡Despreciar varios millones!
NIC. *(Marchándose.)*
Buena la quiero, no rica.
BRITO. ¿Se vá usted, don Nicanor?
NIC. Voy un rato á la oficina
de mi agente... Pronto vuelvo.
BRITO. ¡Dios le guarde! Apostaría
sin peligro de perder
que el amor le hace cosquillas.
(Vase Nicanor.)

ESCENA XII.

BRITO. ROQUE poco despues.

BRITO. ¡Qué marqués tan campechano!
Al fuego me arrojaría
por servirle...
ROQ. *(Entrando.)* ¡Brito! Brito!
BRITO. *(Hace que no oye.)*
(Este mono me fastidia.)
ROQ. *(Siguiendo á Brito.)*
No oyes, hombre?
BRITO. *(Alejándose.)* (Si me agarra
me cayó la lotería.)
ROQ. *(Deteniéndole.)*
¿Eres sordo?
BRITO. Señorito,
está fuera la familia.
ROQ. Toda?
BRITO. Toda, y hago yo

	mucha falta en la cosina. (*Se aleja.*)
Roq.	Oye... atiende...
Brito.	(A la otra puerta.)
	(*Vase corriendo.*)
Roq.	Ni el mismo Luzbel le pilla.

ESCENA XIII.

Roque.

Los hombres de mi valer
no debieran esperar;
¡tenemos tanto que hacer!
¡tantos celos que acallar!
¡tanta queja á que atender!
¡Qué vida! ¡Siempre escondidos,
por las sombras protejidos!
¡Siempre con el tiempo escaso
y eludiendo á cada paso
importunos y maridos!
Breves instantes, leyendo
la *Gaceta*, esperaré.
¡Cuantas infelices viendo
que tardo, estarán sufriendo!
Despues las consolaré.
(Roque lee el diario. Federico entra por el fondo.)

ESCENA XIV.

Federico y Roque.

Fed.	(Doña Petra se halla fuera
	segun dice aquel bodoque...)
Roq.	*(Leyendo.)*
	Se ven figuras de cera...
Fed.	*(Repara en Roque.)*
	Este pollo... ¡Es él!... Tronera.
	(Le agarra por la oreja.)
Roq.	¡Federico!
Fed.	Insigne Roque.
Roq.	¡Pardiez! En Madrid te hacía.

FED. Llevome allí, á procurar
un empleo mi porfía:
conseguí lo que pedia
y dí la vuelta á mi hogar
ROQ. ¿Qué tal son las madrileñas?
FED. Como los ángeles son.
¡Divinas!
ROQ. ¿Y tú desdeñas
sus sonrisas y sus señas,
sus ojos y su... ¡ah simplon!
No trocara yo á Madrid
por Cádiz. Has hecho mal.
FED. Ya! Como tú eres un Cid
en amores, buena lid
te ofrece la capital.
A mí no. Yo ya plegué
para siempre mi bandera:
ya la lucha abandoné.
Imítame.
ROQ. Si quisiera
como lo haria no sé.
Cien damas ¿qué digo? mil
se oponen á que las deje;
y ¿quién en faz femenil
vé lágrimas, que civil
y enternecido no ceje?
¡Ay, que trabajo es tener,
como yó, buena figura!
No hay en Cádiz hermosura
que no aspire á poseer
con mi mano su ventura.
FED. Pero tú, jóven esperto,
y ya por fastidio casto,
las desprecias?
ROQ. No por cierto;
las adoro, mas no acierto
á dar á todas abasto.
Si Luz me guiña al pasar,
al ir á guiñarle yó
tose Blasa, y al mirar
si es por mí su tos ó no
oigo á Luisa suspirar.
Me vuelvo á donde sentí
el suspiro, y aun no sé
quien lo diera y ya sufrí
un pisoton. Ya se vé!

¡Todas se mueren por mí!
Estoy cansado! molido!
A pesar de ser fornido
ni aliento en la voz me queda.
¡Ocho veces he corrido
desde el muelle á la Alameda!
¡A cuatro seguí la pista,
á doce las hice el oso,
y aun tengo cincuenta en lista!

FED. ¿Dónde hay cuerpo que resista
un amor tan veleidoso?

ROQ. No será el tuyo, hombre triste,
que como huron escamado
aun amor no conociste.

FED. ¿Quién al amor se resiste?
Pronto me verás casado.

ROQ. Qué escucho! ¿Vas á perder
por una débil mujer
tu libertad? Federico,
tu conducta no me esplico.

FED. Pues es fácil de entender.
Hay una edad en la vida,
y yo estoy en esa edad,
en que el reposo convida
al hombre, y en él olvida
lo que llamas libertad.
Libertad solo de nombre;
pues si el vicio le complace,
que se enlace ó no se enlace,
sufrirá la pena el hombre
del mal que por gusto hace.
La libertad de jugar
y en una noche esponer
cuanto se tiene á un azar;
la libertad de beber
sin tino hasta delirar;
la de seducir doncellas,
con juramentos fingidos
tan solo porque son bellas,
y despues burlarse de ellas;
la de molestar maridos;
todas estas y otras cien
de que abusas tú el primero,
al casado considero
que no sentáranle bien;
¿más sientan bien al soltero?

Resuelve tú la cuestion.

ROQ. ¡No ha sido malo el sermon!
¡Qué ideas tan raras tienes!
Ya! como á casarte vienes
has perdido la razon.
Si tu razon se guiara
por mi esperiencia inaudita
otro gallo te cantara.
Sé complaciente y declara
cual es tu novia.

FED. Paquita.

ROQ. Infeliz?

FED. ¿Qué...?

ROQ. Federico,
si supieras!

FED. ¿Qué te ocurre?

ROQ. Tu novia...

FED. Dí.

ROQ. Cierro el pico.
¡Desgraciado!

FED. Ya me aburre...

ROQ. ¿Qué vas á hacer? ¡Pobre chico!

FED. Habla.

ROQ. Nunca.

FED. Te lo ruego
en nombre de mi amistad.

ROQ. Pues bien, apaga ese fuego:
tu prometida beldad
me adora, pierde el sosiego
por mí...

FED. Es falso.

ROQ. No lo dudes.
Tengo pruebas...

FED. Presuncion.
En Paca solo virtudes
resplandecen.

ROQ. ¡Qué ilusion!

FED. Dime á que pruebas aludes.

ROQ. Al ir con su madre á misa
me dijo ayer «*Sed prudente.*»
Ya vés, cuando así me avisa
con angélica sonrisa,
que me adora es bien patente.
Ademas, mira si miro,
si toso vuelve la cara,
y si suspenso la admiro

melancólico suspiro
su ardiente amor me declara.
Hoy la ví, al rayar el dia,
detrás de su celosía:
como siempre encantadora,
rayos de amor despedia
compitiendo con la aurora.
Al descuido y con cuidado
las persianas entreabrió:
el Sol las olas hendió
y detúvose admirado
porque ella en luz le venció.
Sus cabellos desprendidos,
sus mal atados vestidos,
y su lánguido ademan,
mil goces desconocidos
revelaban á mi afan.
Medio loco le pedí
una cita...

FED. La dió?

ROQ. Sí,
con su preciosa boquita.

FED. ¿Quién?

ROQ. Tu futura... Paquita.

FED. Te engaña tu frenesí.
No puede ser.

ROQ. Si me engaño,
pronto lo hemos de saber.

FED. ¡Ella infiel! No puede ser.
Tu maquinas en su daño
este plan de Lucifer.
¿Hubo más?

ROQ. Que se desdijo
enseguida: pero ya
su amor tan marcado está
que otra prueba yo no exijo.

FED. Todo burla fué quizá.

ROQ. Por si le hace desistir
de la entrevista el temor
de no ser formal mi amor,
su mano vendrá á pedir
de mi parte Nicanor.

FED. ¿Y la amistad? Y el aprecio?...

ROQ. Mi osadía no te enoje.
Fuera ingrato, fuera necio
yo, si la hiciese un desprecio

porque te deja y me escoje.
Cada cual por sí...

FED. ¿Y aquella
libertad? y aquel horror
al matrimonio?...

ROQ. El amor
acabará al fin con ella
y con él si es vencedor.
Será insigne candidez,
será cándida locura,
será loca estupidez,
mas te anuncio que esta vez
no tiene el enfermo cura.
Tambien debia anunciarte
que con espacio la pido.

FED. ¿Pues qué, no piensas casarte?

ROQ. Si tal, seré su marido
cuando de amores me harte.

FED. ¿Y tus bellas conquistádas?
Al verse desamparadas
de dolor van á morir,
mientras tú tendrás que huir
medroso de sus miradas.

ROQ. Yo, si no puedo querer,
tampoco podré evitar
que me quieran; mi mujer
se habrá al fin de acostumbrar
sea ó no de su placer.
Así, soltero y casado,
yo seré el niño mimado
de las damas, y en montones
me amarán mil corazones
que habré, sin querer, flechado.
(Suena el reloj.)
La una! Me voy á encontrar
á Berenguela de hocico,
porque ayer le he dado mico.

FED. No te dejes atrapar.

ROQ. Mi mano á Paca dedico.
(Vase Roque.)

ESCENA XV.

Federico.

¡Está loco ese infeliz!
¿Debo suponer que Paca
me deja por un muñeco
que no sirve para nada?
Sin embargo, ¡las mujeres
tienen manías tan raras!
He visto en mil ocasiones
elegir una muchacha
de todos sus pretendientes
el mas estulto! ¡Cachaza!
No seré yó quien la culpe
solo porque un tarambana
presumido se me jacte
de cosas, sin duda, falsas.

ESCENA XVI.

Federico y Paquita.

Fed. ¡Es ella! Paquita.
Paq. ¡Que miro! Tú aquí!
Fed. Ha poco he llegado
por ferro-carril.
Paq. Tardaste en estremo.
Fed. No pude impedir
que el tren caminase
cual lento rocin.
Apenas llegamos
volé, no corrí,
en busca del célebre
Hotel de Paris;
dejé las maletas,
veloz me vestí,
y dando mas brincos
que dá un arlequin
en siete minutos
dichoso me ví.

¡Qué hermosa te hallo!
Del tiempo, el buril
benéfico graba
bellezas en tí.

PAQ. ¡Qué fino lenguaje
se aprende en Madrid!
No hay duda que vuelves
cortés y civil.

FED. No menos amante
que fino volví.
Existe á la orilla
del Guadalquivir,
oculto en un bosque
de verde matiz,
un grato retiro
de estenso confin.
Se eleva en su centro
morada feliz,
sobre una colina
graciosa y gentil,
con dulces colmenas,
alegre jardin,
y un prado que viste
florido tapiz.
En esta morada,
en este pensil,
de nuestros amores
el nido elegí.
En ella podemos
dichosos vivir
del mundo olvidados
sin penas y sin
temores que amarguen
tan bello existir.
Te gusta?

PAQ. No gusto
de amor pastoril.

FED. Paquita, ¿qué dices?

PAQ. ¿Qué te he de decir?
Tan soso retiro
no me des á mí.
¿Que haré yo encerrada?
Llorar y sufrir.
¿Qué goces me ofrecen
sus árboles? Dí.
¿Qué dicha las dulces

colmenas, que mil
punzantes insectos
ocultan en sí?
Procúrame fiestas
en donde lucir,
frenéticos bailes
placeres sin fin,
amigas y amigos
con quienes reir,
caballos y coches...

FED. ¡Jamás lo creí!

PAQ. Lujosos vestidos...

FED. ¿A qué proseguir?
¿Qué amor es el tuyo?

PAQ. Amor juvenil.

FED. ¿Podria mi sueldo,
asaz baladí,
de tantas locuras
los gastos cubrir?

PAQ. Yo tengo riquezas
de sobra.

FED. ¡Infeliz!
¿Acaso posees
las minas de Ofir?

PAQ. El oro que heredo
no es grano de anis.

FED. Tu herencia bien pronto
verás consumir
si pide diamantes
tu afan al Brasil,
espléndidos trenes
do brilla el barniz
á Francia, y á Rusia
precioso marfil,
granitos y pórfidos
á Roma y Turin,
caballos al valle
que anima el Genil,
pañuelos de seda
á Hongkong y Pekin,
y peces y conchas
al Misisipí.
Si asiático lujo,
te exita febril
no olvides que pende
tu herencia de un tris.

PAQ. Bien, bien, si la pierdo
lo mio perdí.
FED. Mas no perderias
despues de un desliz
viciosas costumbres
que vas á adquirir.
Ten juicio, Paquita...
PAQ. ¿Qué frases oí?
¿Soy loca? Me insultas...
FED. Te ruego...
PAQ. ¡Hombre vil!
Astuto supiste
amarme finjir
y amabas el oro
que heredo. ¡Ruin!
FED. ¡Coqueta!
PAQ. ¡Villano!
FED. ¡Infiel!
PAQ. ¡Incivil!
Mereces desprecio.
FED. Amor merecí.
Tú si que mereces
por falsa morir.
(Vase Paquita.)

ESCENA XVII.

FEDERICO.

Si vivir de una esperanza
y esperar con interés
de un amor la bienandanza,
amor que cuando se alcanza
se deshace, triste és;
¿qué tristeza no ha de dar
la dicha toda cifrar
y todos los pensamientos
en un ser, y en él tormentos
en vez de dichas hallar?
¡Ay del mísero que pone
su esperanza en la mujer!
Como su amor ambicione
sin fortuna que le abone,
mil desaires ha de ver.

Yo los veo y no consigo
aborrecerla jamás.
¡Aborrecerla!... ¿Qué digo?
Lucho, sufro, me fatigo,
y la adoro mas y mas.
¡Efecto, en verdad estraño
de la imperfeccion humana;
sufrir hoy sensible daño
y con nuevo afan mañana
buscar nuevo desengaño!
A Paquita en un abismo
la arroja su coquetismo:
si la abandono á su suerte,
su porvenir será el mismo
que mi porvenir, la muerte!
La muerte del corazon
de la mágica ilusion
que encanto á la tierra dá.
¡Ah no! Negó mi pasion,
mi pasion la salvará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA I.

PAQUITA y CUNEGUNDA.

PAQ. No hay desden donde hay pasion:
no hay pasion donde hay olvido,
luego yo nunca he sentido
amorosa inclinacion.
¡Ojalá fuese verdad
tal pensamiento! Sería
menor mi melancolía,
mayor mi felicidad.
No me acosara una pena
que no acierto á definir.
¿De qué nace este sufrir
que mis dichas envenena?
¿La inclemente pesadumbre
que me agobia, de qué nace?
¡Feliz el Sol que deshace
las tinieblas con su lumbre!
Falta yo de luz febea,
aunque ser un sol presuma,
¿cómo desharé la bruma
que mi espíritu rodea?
Si voy esposo á elejir
que halague mi vanidad,
si es mi ley mi voluntad,
¿qué mal me puede afligir?
¿Es que el temor de perder

la herencia me agita? No.
Arturo ayer me indicó
su amoroso padecer;
y aunque me desentendí
de su ardiente porfiar,
no me es posible dudar
que de amor su pecho herí.
Mas en vano me atormento:
mis pesares bien esplico.
¡Federico! ¡Federico!
tu desden es lo que siento.
Obsequiada, te ofendí,
amada, te desprecié,
despreciada, lloraré
un amor que ya perdí.

CUNEG. ¿Lloras, niña?

PAQ. ¡Qué simpleza!
Melancólicos ensueños
hiciéronse un rato dueños
de mi frívola cabeza.
Mas duraron lo que dura
el silencio en tu marido.

CUNEG. Entonces bien poco ha sido.

PAQ. Un instante de locura.
El amor y la ambicion
luchan juntos en mi mente,
aquel firme, esta potente...
¡Venza el fausto á la pasion!

CUNEG. *(Mirando el reloj.)*
Las dos menos diez.

PAQ. ¡Qué tarde!
Como de costumbre, Arturo
vendrá á las dos.

CUNEG. De seguro.

PAQ. Quiere que sola le aguarde.

CUNEG. Me retiraré.

PAQ. No tal,
ama, dueña ó lo que seas
que en aburrirme te empleas,
contigo y sola es igual.
¿No sabes que entre las focas
vas á ser clasificada
por lo muda y lo arrugada?

CUNEG. Me parece...

PAQ. Tú equivocas!
mis deseos. No es bien visto

que reciba una doncella
sola, al hombre que por ella
se muere de amor.

CUNEG. No insisto,
mas si me duermo...

PAQ. Te clavo
un alfiler.

CUNEG. ¡Dios me ayude!

PAQ. Es forzoso que me escude
tu edad.

CUNEG. Tu prudencia alabo.
No den mas tarde en decir...

PAQ. Arturo, como visita
de mamá, no necesita
pretesto para venir.

CUNEG. ¿Tú le amas ó le desdeñas?

PAQ. Me merece algun cuidado.
Su amor por lo almibarado
ablandaría las peñas.
(Cunegunda se queda dormida.)
¿No te dá á tí compasion?
Responde. A mí me la dá.
¿Qué ha de responder, si está
dormida como un liron?
Hoy concluyen mis amores,
hoy cesan mis travesuras,
hoy terminan mis locuras,
hoy acaban mis temores,
hoy mi libertad abdico;
si Arturo no titubea
es muy posible que sea
sucesor de Federico.
Pero si pierde ocasiones,
si al altar no me convida,
me decido de seguida
á favor de los galones.
En último desamparo,
visto que elude mi anzuelo
todo pez, á Roque apelo,
pollo que de valde es caro.
Roque, gran bobalicon,
celebérrimo danzante,
de toda mujer amante,
de todo hombre diversion,
será para mí la soga
matrimonial, admitiendo,

¡lo que fuera un clavo ardiendo
para un hombre que se ahoga!
(Despierta á Cunegunda.)
¡Cunegunda! Basta yá
de dormir. ¿Adonde fué
Lola?

CUNEG. ¿Lola? No lo sé.
En el sermon estará.

PAQ. ¿Y Brito?...

CUNEG. En la sacristía
de San Lorenzo esperando
al ama.

PAQ. (Me voy quedando
sola como yo queria.)
¿Quién estuvo antes aquí
con Brito?

CUNEG. Un marqués atento,
jóven y guapo.

PAQ. ¡Lamento
mi torpeza! No le ví.
Mucho por casa prodiga
su persona Nicanor,
márques de Montemayor,
¿qué objeto á venir le obliga?
¿Me amará? ¡Fortuna fuera!
Tal vez no... la idea me acosa...
¿Por qué no?... Soy tan hermosa!

CUNEG. De mi el sueño se apodera. *(Se duerme.)*

PAQ. Si es inútil el amor
que á Federico adjudico,
el desden de Federico
me hará olvidar Nicanor.
Vengan hombres á mis piés
mi mano á solicitar,
yo los sabré despreciar
á todos por el marqués.
Sin embargo, ahora conviene
no ser de cariño avara:
si el marqués se me declara
los dejo y pene quien pene.

ESCENA II.

DICHAS y ARTURO.

ART. ¡Oh dícha! Estamos solos.
PAQ. Creo que sueña.
¿No vé usted que á mi lado
duerme la dueña?
ART. ¡Maldita suerte!
PAQ. De ese modo no dudo
que se despierte.
ART. Despues de sufrir tanto,
mi pecho ansía
comunicar su pena...
PAQ. Penar me haría,
si le escuchara.
ART. Mi corazon primero
despedazara.
PAQ.. ¡Con qué fuego se espresa!
ART. Amor es fuego.
PAQ. ¿Ama usted?
ART. Idolatro
demente y ciego.
PAQ. ¿Ciego y demente?
¡Qué novio tan lucido
para un presente!
ART. ¿Ignora usted el nombre
de la que adoro?
¿Ignora á quién aludo?
PAQ. ¿A quién? Lo ignoro.
Nada comprendo.
ART. Escuche usted, y al cabo
me irá entendiendo.
Para aspirar las auras
del medio dia,
abrí una hermosa tarde
mi celosía;
y el pensamiento
dejé vagar en torno
del firmamento.
Rasgábase la atmósfera,
y entre arreboles
surgian de su seno

lunas y soles;
luego importunas
las sombras ocultaban
soles y lunas.
Lo inmenso del espacio,
que llaman cielo,
mi espíritu lanzaba
fuera del suelo,
cuando insolente
un golpe repentino
turbó mi mente.
Sorprendido y atónito,
tras breve pausa,
de aquel golpe tan rudo
busqué la causa,
y... ¿la fatigo?

PAQ. No tal, que me interesa,
siga usted.

ART. Sigo.
No tardé dos segundos
en ver que el daño
lo produjo un objeto
al hombre estraño,
un dedalito,
que ponderar por breve
no necesito.
Toda coloradita,
como una fresa,
una jóven gozaba
de mi sorpresa
y se reia
en su cierro, del pobre
que lo sufría.
¿Vá usted ya comprendiendo
cual es mi dama?

PAQ. Casi, casi adivino
como se llama.

ART. Pues el relato
aclararé si pinto
su fiel retrato.
Son sus cabellos negros
como sus ojos,
negros como la pena
de sus enojos,
y mas suaves
que las famosas plumas

de ciertas aves.
¿Vé usted en primavera
las blancas nubes,
nítidos pedestales
de los querubes,
con raudo vuelo
y formas peregrinas
cruzar el cielo?
Pues mas bella es la forma
de su semblante,
su tez mucho mas blanca
y mas brillante;
mas transparente
que esas nubes que cruzan
el puro ambiente.

PAQ. ¡Jesús! ¡Cuanta alabanza!
Me ruborizo.

ART. No alabo, no, tu rostro
es un hechizo.

PAQ. Usted bromea.
¡Tal vez de mí se burla
porque soy fea!

ART. ¿Fea tú, ángel divino,
luz de mis ojos,
manantial de placeres,
flor sin abrojos,
mágica estrella
que de amor en el cielo
dicha destella?...

PAQ. ¡Basta por Dios, Arturo,
basta de flores!
Observad que me pongo
de mil colores,
que inquieta lucho
entre el placer y el miedo
conque le escucho.

ART. Perdóname, Paquita,
si me acaloro,
mas déjame que diga
que yo te adoro
y que reclamo
de tu amor una frase
una...

PAQ. Te amo.

ART. ¡Oh placer! ¿Serás mia?

PAQ. Tuya ó del cielo.

ART. ¿Me lo juras?
PAQ. Lo juro
si ese es tu anhelo
ART. ¿Y si á tu madre
no le cuadra?
PAQ. No temas
que no le cuadre.
ART. ¡Dios bendiga tu boca
cuya palabra
para siempre en el mundo
mi dicha labra!
Dame un abrazo
que nuestros pechos una
con dulce lazo.

ESCENA III.

DICHOS y FEDERICO.

PAQ. *(Apartándose de Arturo para que no la abrace.)*
Eso nó!
FED. ¡Muy bien! Parece
que ya tengo sustituto.
ART. Federico no te creas
que yo...
FED. Sosiégate, Arturo.
Paquita es libre ¡lo menos
hace ya ochenta minutos!
Dejar dos horas vacante
un corazon no está en uso.
¿Te asombras? El tiempo es oro.
PAQ. Y usted un hombre importuno. *(A Fed.)*
FED. ¿Te gusta mi prometida? *(A Art.)*
ART. La amo.
FED. Lo celebro mucho.
ART. Gracias.
PAQ. *(A Fed.)* ¿Quién le dá á usted vela
en este entierro?
FED. Mi luto.
El *De profundis* entono
á mi amor, que es el difunto.
ART. ¡Humor muy festivo gasta!
PAQ. A mí me parece insulso.

(Con enojo.) Mudad de conversacion.
¿No estais viendo que me aburro.

ART. ¿Qué se dice por Madrid?
FED. En Madrid agita al mundo
comercial, la enorme quiebra
del Banco Andaluz.
ART. ¡Qué escucho!
FED. De la noche á la mañana.
su capital se hizo humo.
(á Art.) ¿Qué tienes? ¿Estás enfermo?
PAQ. ¡Qué palidez!
ART. ¡Ni un escudo
me queda! ¡Lo perdí todo!
PAQ. ¿Qué me dice?... Eso es absurdo.
ART. Es la verdad.
PAQ. ¿Pero cómo?...
ART. Creyendo el Banco seguro,
puse toda mi fortuna
en él...
PAQ. ¡Imprudente estuvo!
ART. Y en esta semana vencen
cuatro letras que avaluo
ascenderán, por lo menos,
á veinte y cinco mil duros.
¡Qué compromiso! ¡Mal haya
mi locura! ¿A quién acudo?
¿Cómo las pago?
FED. Paciencia;
no es tan estremo el apuro.
ART. ¿Puede serlo mas?
FED. Escucha
y no te apoques.
ART. Escucho.
FED. ¿Te ama Paquita?
ART. Lo dice.
FED. ¿Y tú por su amor al yugo
matrimonial sometieras
tu altiva cerviz?
ART. Con gusto.
FED. ¿Hoy?
ART. Al instante.
FED. Pues ella
será tu amparo y refugio.
ART. ¡Ella!
PAQ. ¡Yó! ¿Cómo es posible?
FED. Siguiendo usted los impulsos

de su amante corazon,
las deudas de su futuro
generosa pagará
con sus bienes...

ART. No: no es justo
que por mí se sacrifique.
Eso fuera hacer abuso
de su amor. No lo permito.

FED. Permítelo sin escrúpulo.

PAQ. ¿Qué derecho tiene usted
para dar lo que no es suyo?
¿He tenido yo la culpa
de que seis ó siete tunos
al señor hayan dejado
poco menos que desnudo?

ART. ¡No me quiere!

FED. *(Aparte.)* (Ya vencí,
de mis tres rivales, uno,
el mas temible. De Roque
ni se ocupa ni me ocupo.
¿Cual será el tercer galan
que achaca á Paquita el vulgo?)
(á Art.) ¿En qué piensas?

ART. ¡No me quiere!
¡Qué desengaño tan rudo!

PAQ. *(Ap.)* (Me dá compasion.)

FED. *(Aparte.)* (Con ruedas
de molino los comulgo.)

ART. Voy á casa de mi agente
á ver si allego recursos.
(Vase Arturo.)

ESCENA IV.

FEDERICO, PAQUITA y CUNEGUNDA dormida.

PAQ. (Se fué! ¡Se fué sin siquiera
mirarme! ¡Maldito orgullo!
Maldita ambicion! ¡Maldita
vanidad! ¡Maldito lujo!
¿Será posible que pierda
yo á Federico y á Arturo
por su causa? ¿Ha de poder
mas que el amor el influjo

del fausto y de la opulencia?
¿Vale para mí el murmullo
de admiracion y alabanza
de pretendientes estultos,
mas que la dulce ternura
de un corazon firme y puro?

FED. *(Que vuelve de acompañar á Arturo hasta la puerta.)*
(¡Si lograse yo curarla!

PAQ. (Triunfe el amor.)

FED. (No rehuyo
el intentarlo.)

PAQ. (Mas ay!
¿De qué me sirve su triunfo,
si Federico desprecia
de mi cariño el tributo?)

FED. Voy, con su autorizacion,
al escritorio en desuso
de su tio...

PAQ. Como guste...

FED. Quiero acabar un discurso,
interin no vuelve á casa
doña Petra.

PAQ. Me figuro
que no tardará en venir.
(Sin saber de qué me turbo.)
(Paquita se asoma al balcon. Tiran una piedra desde la calle.

FED. ¡Cáspita! ¿Qué proyectiles
son estos?

PAQ. Tal vez alguno
se divierte así en romper
los cristales.

FED. No: presumo
que no.

PAQ. ¿Por qué?

FED. Porque trae
una carta.

PAQ. Le faculto
para que la lea...

FED. Temo...

PAQ. Se lo suplico.

FED. No arguyo.
(Lee.) «Diosa que mi amor invoca,
»con alas y arrastraderas,
»mis ilusiones primeras

»se estrellaron en la roca
»de su desden. No me apeca
»tal desastre, pues bien sé
»que si en la roca choqué,
»perdiendo la arboladura,
»culpa fué de mi escritura,
»culpa de mi estilo fué.
»Aunque rudo, este quebranto,
»si es usted pia y clemente,
»compondremos facilmente
»de palabra; por lo tanto,
»impelido de un encanto
»que es Norte de toda pena,
»brisa de perfumes llena,
»que arrebata el corazon,
»de usted irá á la mansion
»Miguel Ciclones Barrena.»

FED. ¡Qué atrevido!

PAQ. *(Rompe la carta y tira á la calle los pedazos.)* Cual merece
le contestaré.

FED. (La curo
si no me engaño.) Paquita,
bien hecho; me congratulo
de ver que su honor rechaza
los insolentes recursos
de amores que, con difraz
de lisonjas, son ocultos
y verdaderos agravios. *(Se aleja.)*

PAQ. ¿Se marcha usted?

FED. No acostumbro
molestar con mi presencia
á personas que calculo
no me quieren bien.

PAQ. Le ruego
me escuche sobre ese asunto
dos palabras.

FED. Oigo inmóvil.

PAQ. Federico, ya que puso
entre usted y yo, el enojo,
traidoras barreras, cumplo
mi obligacion devolviéndole
un anillo en que no fundo,
ya, por mi mal, el consuelo
de las penas é infortunios
de mi vida.

FED. Nuevo enojo,
nuevo agravio, nuevo insulto,
me infiere usted, si procura
devolverme un don que juzgo
recuerdo de un triste amor
que fin lastimoso tuvo.
Usted ingrata...

PAQ. Perdona
un error que no disculpo.
Las amigas, las novelas,
los galanes, en mi iluso
pensamiento despertaron
esa ráfaga de impuro
y ambicioso coquetismo
con que ignorante destruyo
toda mi dicha.

FED. ¿Confiesas
tu culpa? ¡Yo estoy confuso!

PAQ. De tantas felicidades
como de repente trunco,
una sola solicito,
tu amistad. El amor tuyo
es un bien que no merezco
por mas que le rinda culto.

FED. Paquita, si bien mi amor,
en tí solo vé un conjunto
de perfecciones y gracias,
el desengaño sañudo
que he sufrido fué tan grande,
tan inclemente, tan rudo,
que su fuerza en mi memoria
labró doloroso surco.
¡No puedo olvidar! No puedo
unirme á tí en santo nudo
sin saber de un modo fijo
cierto, patente, inconcuso,
que tu amor es inmutable
indivisible, profundo.
¿Querrás tú, por mí, perder
lisonjas y galas? Dudo
que á tanto llegue mi dicha.

PAQ. No lo dudes, nó, renuncio
por tí á todas las lisonjas,
á todo fausto. Disgustos,
quizá los bailes te dieran,
pues bien, por siempre, del número

de los entretenimientos
de mi vida, los escluyo.
Pide á mi amor sacrificios:
si no logran todos juntos
desvanecer la impresion,
que en tí, mi desden, produjo,
pídeme el alma.

FED. Te creo.
A tu atractivo sucumbo.
Renace mi fé, renace
mi corazon, el sepulcro,
do yacía mi esperanza,
se quiebra y su afan fecundo
en emociones, conforta
mi espíritu. Restituyo
á tu amor mi confianza;
mas, aunque pobre y oscuro,
soy delicado: si quieres
ser mi esposa, conceptuo
forzoso á tu prima cedas
todo el caudal que dispuso
tu tio heredases tú.
Así evito en absoluto
que puedas decirme un dia
que el oro mi amor obtuvo.

PAQ. ¡Qué imprevision! ¡Qué locura!
¡Qué insensatez!

FED. Los disturbios
cesan al cesar las causas.

PAQ. ¿No te burlas?

FED. No me burlo.

PAQ. Tu pobre empleo, ¿no sabes
que es don precario, inseguro,
de un ministro, que otro puede
revocar?

FED. No lo disputo.

PAQ. Sin tu empleo y sin mi herencia
¡triste suerte! no discurro
de qué vamos á vivir.

FED. De amor y trabajo mútuos.
Tú, cual hábil bordadora,
yo, de algun jurisconsulto
como auxiliar, la miseria
combatiremos.

PAQ. Rehuso
vivir de ese modo. Eres

intratable, eres injusto.
La culpa es mia, si, mia,
pues me humillo y me reduzco
á ser tu esclava pudiendo
ser la reina de otros muchos
que prosternados imploran
mi sonrisa ó mi saludo.

FED. ¡Necio yo que imaginé
posible, del lodo inmundo
que le corrompe, arrancar
tu corazon! ¡Junta apuro
toda la amargura, toda
la hiel que á mi suerte cupo!

PAQ. ¡Federico!...

FED. He despertado
de mi sueño.

PAQ. Escucha.

FED. Huyo
de tí para no escucharte.

PAQ. Atiende...

FED. Voy sordo y mudo. *(Vase.)*

ESCENA V.

PAQUITA y CUNEGUNDA.

PAQ. Otra vez quedé cesante!
¿Qué esposo á mi suerte asocio?
¡Dos menos! Mal vá el negocio
si no cubro la vacante.

CUNEG. *(Despertando.)*
¡Valgame Dios que pesada
siento á veces la cabeza!

PAQ. Habla, cose, lee ó reza
y estarás despabilada.

CUNEG. Siempre placer me ofreció
la Biblia, le tengo afan...
(Lee.) «Evangelio de San Juan...
»de San... Juan... de...»

PAQ. ¡Se durmió!
¿Se habrá sentido Miguel
porque su pliego rompí?
Observaré desde aquí
si mi amor impera en él.

(*Paquita observa lo que sucede en la calle.*)
No cabe duda, en la plaza
fijo como siempre mira
mis balcones. Aun delira
por mí... Ya me vé. ¿Qué traza?
Quiere subir... ¡Qué imprudencia!
No lo permito... Me opongo.
Mas vale el honor que espongo
que su amor y que la herencia.
(*Hace á Miguel señas desde el balcon indicándole que no suba.*)
Vacila... adentro se asoma...
Desparece... ¿Qué plan fragua?
Si este pez se me vá al agua
mal cariz el tiempo toma.
(*Se retira del balcon.*)
Sin embargo, yo no puedo
su visita recibir.
¡Dios mio! ¿Cómo salir
con fortuna de este enredo?

ESCENA VI.

MIGUEL, PAQUITA y CUNEGUNDA dormida.

PAQ. (¡Es él! ¡Qué tenacidad!
Mostrar enojo debiera.)
MIG. (*En la puerta.*)
(Principio la singladura
con buen viento y con mar bella.
Si no hay escollos, al habla
me pondré.)
PAQ. (*Haciendo que cose.*)
(Ya se me acerca.)
MIG. Señorita...
PAQ. Caballero,
¿qué se le ofrece?
MIG. Quisiera
manifestar de palabra
lo mucho que yo...
PAQ. (*Poniéndose en pié y alejándose.*)
A la dueña
le dirá usted lo que guste,
yo tengo que hacer.

MIG. (*Deteniéndola.*) No es esa
apergaminada efigie
de Picio, que duerme y sueña,
medio momia, medio bruja,
la beldad que busco.

PAQ. Vuelva
cuando mi madre...

MIG. Tampoco
vengo á ver á doña Petra.
Por usted rompí del mundo
las banales conveniencias;
por usted á todo trapo
las borrascas y tormentas
de un mar de amor acometo,
aunque mi buque perezca;
por usted vi sin enojo
mis escritos hechos piezas
ó devueltos con el mote
de estrafalarios.

PAQ. Me pesa...

MIG. ¡Vive Dios! Nunca he podido
estivar bien mis ideas,
las enrolo una tras otra,
cual nudos de corredera,
termino cuando me place
y entiéndame quien me entienda.

PAQ. Dispense usted si aturdida
califiqué...

MIG. No me queda
rencor, otro sentimiento
mas dulce el timon maneja.

PAQ. Ya que usted mi voz no atiende,
ya que usted no me respeta,
le advierto que mi cariño
no se alcanza por la fuerza,
que no me obligan billetes,
ni me gusta ir á la iglesia
con escolta.

MIG. La andanada
me deshizo la obra muerta.

PAQ. ¿Por qué me persigue usted?
¿No teme usted que me ofenda
su proceder? ¿Qué motivos
graves y urgentes alega?
¿Qué disculpas dá? ¿Qué causas
originan su insistencia

en este punto? Hable usted
y disipe mi sorpresa.

MIG. ¡Truenos y rayos! De poco
se sorprende su modestia.
¿Son causas graves y urgentes
amor y próxima ausencia?
Pues la ausencia y el amor
mi atrevimiento dispensan.

PAQ. ¿Es usted?...

MIG. Soy comandante
del guarda-costa Centellas,
buque de cien toneladas,
ligero y firme á la vela,
fino como un alfiler,
y duro como una peña.
Mañana debo levar
si me ayuda la marea.

PAQ. En ese caso, indulgente
le escucho, aunque no debiera
jóven y sola escuchar
de un hombre las confidencias.

MIG. Dos meses hace, Paquita,
que cruzando en la Alameda,
con cien cables de atractivos
cautivome una goleta:
dos meses que noche y dia
sigo á remolque su estela,
y si ella guiña, yo guiño,
y fondeo si fondea.
Usted, ¡oh preciosa nave
que tras sí preso me lleva!
impera en mis simpatias
y en mi corazon impera.
A usted la veloz corriente
me arrastra, á usted me encadena;
simpatice usted conmigo
en justa correspondencia
y hará feliz al alférez
Miguel Ciclones Barrena.

PAQ. Señor don Miguel Talones...

MIG. Ciclones...

PAQ. Si le contentan
y bastan mis simpatías
puede usted contar con ellas,
pues mas ó menos ardientes
mi pecho á nadie las niega:

pero si en dicha palabra
otra se oculta mas tierna,
debo ante todo exigirle
varias condiciones prévias.

MIG. Que son...

PAQ. Dejar á mi arbitrio
hora y dia en que se deba
verificar nuestro enlace,
por inmediato que sea.

MIG. Estoy conforme. ¿Qué mas?

PAQ. Hacerme formal promesa
de no revelar á nadie,
suceda lo que suceda,
que yo sola soy la causa
de que á penetrar se atreva
usted aquí.

MIG. Lo prometo.
Viajaremos en conserva,
sin ostentar en los topes
gallardetes ni banderas.

PAQ. ¡La campanilla ha sonado!

MIG. ¡Quede manco el que la suena!

PAQ. ¡Escóndase usted! Mi madre
se enojará si le encuentra
conmigo.

MIG. ¡Qué importa!

PAQ. Mucho.

MIG. No hay urcas á que yo tema.

PAQ. ¿Y mi fama, caballero?
¡Suben!... ¡el peligro arrecia!

MIG. ¡Mal haya el buque enemigo
que en mi rumbo se atraviesa!

PAQ. Escóndase usted.

MIG. ¿En donde?
(Se dirige á la alcoba de Paquita.)

PAQ. *(Deteniéndole.)*
En mi alcoba no.

MIG. *(Dirígese á la alcoba de Lola.)*
En aquella.

PAQ. Tampoco, que es de mi prima.

MIG. Aunque del demonio fuera,
en peligro semejante
dentro saltara.
(Entra por la ventana en la alcoba de Dolores.)

PAQ. ¡De buena

me he librado! ¿Quién será
el importuno que llega?
(Sale Nicanor á la escena por la puerta del fondo.)

ESCENA VII.

PAQUITA, NICANOR y CUNEGUNDA dormida.

NIC. Muy buenos dias, Paquita.
PAQ. Muy felices, Nicanor.
¿Qué ocasiona su visita?
NIC. Cupido á venir me invita:
mensajero soy de amor.
PAQ. Le manda...
NIC. Quien pena y muere.
PAQ. Procura...
NIC. Obtener su mano...
PAQ. Mucho pide.
NIC. Mucho quiere
y así espera...
PAQ. Que no espere,
se lo aviso de antemano.
NIC. Rechazar su amor sincero
no puede usted sin ultraje.
PAQ. Mejor fuera, á lo que infiero,
no hablar tanto del mensaje
y hablar mas del mensajero.
NIC. ¿Qué dirá Roque al saber
negada su peticion?
PAQ. Dirá que á su corazon
no le importa una mujer
ni le asusta un revolcon.
NIC. Injusto desden advierto...
PAQ. ¿Lo siente usted?
NIC. Hondamente.
PAQ. Quizá fuera mas clemente
con otro...
NIC. ¿Con quién? No acierto.
PAQ. Con otro que se presente...
Hace tiempo que adivino...
NIC. ¿Qué?
PAQ. Su proceder astuto
por demás, cauto y ladino.

NIC. Señora, ó yo soy un bruto
ó usted delira. No atino.
PAQ. ¿Ama usted?...
NIC. Amor me agita.
PAQ. La ocasion es oportuna.
¿Por quién su pecho palpita?
NIC. Tengo tan mala fortuna
que dudo si hablar, Paquita.
PAQ. La prudencia es conducente
cuando no raya en esceso.
NIC. ¿Qué dice?...
PAQ. Que es conveniente
dejar ya de ser prudente,
sacudir tanto embeleso.
¿En donde vive la diosa
de su amor?
NIC. En Cádiz vive.
PAQ. ¿Léjos?
NIC. No.
PAQ. Soy muy curiosa.
NIC. En esta casa recibe
mi adoracion silenciosa.
PAQ. Acerté.
NIC. ¿Usted ha notado
que yo?...
PAQ. ¡Ni que fuese ciega!
NIC. ¡Soy muy torpe!
PAQ. ¡Qué turbado!
¡Será un amor estremado
el que así desasosiega!
¿Se quiere por mí guiar?
NIC. ¿Como no?...
PAQ. Pues bien, yo haré
que hoy se premie tanta fé
como se debe premiar.
NIC. Agradecerlo sabré.
PAQ. Mucho su amor me interesa.
NIC. Siempre me hallará rendido...
PAQ. (¡Qué novio tan encogido!)
Continue usted...
NIC. (¡Me pesa
mil veces haber venido!)
Confio en su direccion.
PAQ. Confia usted con razon.
Si á las tres presente está
le aseguro que obtendrá

completa satisfaccion.
(Al retirarse Nicanor entra Roque por el fondo.)

ESCENA VIII.

Dichos y Roque.

Nic. *(Marchándose.)*
(¡Feliz yo si Lola accede!)
Paq. (El gozo ocultar no puede.)
Roq. ¿Se humanizó mi conquista? *(A Nic.)*
Nic. ¡Roque! ¡San Judas te asista! *(A Roq.)*
Roq. ¿No cede á mi amor?
Nic. No cede.
(Vase Nicanor.)

ESCENA IX.

Dichos menos Nicanor.

Roq. Por vez primera tímido
me asusta preguntar
si mi pasion volcánica
merécele piedad.
Mi mensajero lúgubre
me anuncia un no tenaz,
un no salvaje, insólito,
hostil, fenomenal.
Si quiere usted benéfica
mi susto disipar,
pronuncie un sí dulcísimo
su voz angelical;
un sí claro y melódico
que alivie mi ansiedad;
un sí valiente, enérgico,
febril, descomunal.
Mi paz su faz colérica
robó sin caridad,
su faz alegre y plácida
devuélvame la paz.
No nieguen mudos, rígidos

sus lábios sin igual,
lo que sus ojos célicos
me dicen sin cesar;
lo que en su frente cándida
revelan á mi afan,
heraldos de amor púdico,
carmines sobre azahar.

PAQ. Confusa, fija, atónita
no alcanzo á la verdad,
de amor qué prueba indóciles
mis ojos á usted dan:
tampoco sin retórica
consigo adivinar
que heraldos son, estúpidos
los que á su pecho van,
desde mi frente incólume
su amor á mendigar;
amor que es antagónico
á mi felicidad.
Mi corazon romántico
no puede soportar
personas antipáticas
en físico y moral.

ROQ. Usted pone en ridículo
mi personalidad.
Protesto con la lógica...

PAQ. No sirve protestar.
Dictó la ley tiránica
mi afeccionividad.

ROQ. Mi espíritu magnánimo
empieza á flaquear.

PAQ. Son débiles de espíritu
los hombres en agraz.

ROQ. Yo soy jóven simpático
á toda la ciudad;
en bailes impertérrito,
en gracia original.

PAQ. Y yo niña estrambótica
que no le sé apreciar
y á quien parece enfática
su originalidad,
su estilo soso, insípido,
su audacia singular.

ROQ. Míreme usted exánime,
convulso...

PAQ. Basta ya.

ROQ. Si escucha usted benévola
mi triste suplicar,
su corazon indómito
de mí se apiadará.

PAQ. No, retírese, no puedo.

ROQ. De rodillas se lo pido.
(Roque se arrodilla agarrando una punta del vestido de Paquita y despues una de sus manos.)

PAQ. Suélteme usted el vestido.
Mi mano tocar le vedo.
(Desasiendose bruscamente, vase Paquita. Roque, á consecuencia de la sacudida que recibiera al desprenderse Paquita de sus manos, se tambalea, y, para no caer, se agarra de las manos de Cunegunda que á su lado duerme sentada en una butaca. Cunegunda despierta despavorida y al mismo tiempo entran D.ª Petra y Brito, que trae el banquillo de su ama, y sorprenden á Roque de rodillas y á la dueña gritando, aquel sujetando á esta y esta luchando para que no la sujete.)

ESCENA X.

CUNEGUNDA, ROQUE, D.ª PETRA Y BRITO.

ROQ. *(Agarrándose á Cunegunda.)*
¡Ingrata! ¡Fiera!

CUNEG. *(Despertando.)* ¡Insolente!
¡Favor á mi honestidad!

D.ª PET. *(Entrando.)*
¡Un rapto!

BRITO. *(Id.)* ¡Un rapto á su edad!

ROQ. *(Levantándose.)*
(Me lucí.)

BRITO. *(Con gravedad cómica.)*
¡Pesa mi frente!

D.ª PET. *(A Roq.)* ¿Caballero, mi mansion
tiene trazas de burdel?

BRITO. Te he de matar por infiel. *(A Cuneg.)*

ROQ. (Que vergüenza.)

CUNEG. *(A Brito.)* Yo...

BRITO. *(A Cuneg.)* Chiton.
D.ª PET. *(A Roq.)* ¿Cómo á profanar se atreve
la virtud acrisolada
que rije en esta morada?
¿Cómo de un amor aleve
súbdito ciego, y esclavo
de la vil concupiscencia,
procura en mi residencia
llevar su delito á cabo?
Ya que para usted no fuere
mi mansion freno bastante,
debió serlo la infamante
nota que á su dama infiere:
su edad que respeto invoca...
BRITO. Y el honor de un hombre honrado
que con *cíngulo* sagrado
unido se vé á una loca.
CUNEG. ¡Loca!...
BRITO. Si, con casi un siglo
sobre tus hombros.
CUNEG. ¡Horror!
BRITO. Tenlo de tu seductor.
ROQ. ¡Seductor yo de un vestiglo!
¡Yo, que pudiera obtener
la doncella mas bonita
que en todo Cádiz habita,
solamente con querer!
De las arrugas en pos
mi juventud no se afana.
CUNEG. Aun me conservo lozana;
si quisiera, mas de dos...
D.ª PET. Mis ojos pueden dar fé
de que le vieron de hinojos.
ROQ. Pues se engañaron sus ojos.
D.ª PET. ¿Niega usted lo que se vé?
ROQ. Si se vé con cataratas
lo niego.
D.ª PET. ¡Tunante! ¡pillo!
BRITO. ¡Del amor de este chiquillo
no se libran ni las ratas!
(D.ª Petra abre la puerta de la alcoba de Lola y la llama.)

ESCENA XI.

DICHOS y LOLA.

D.ª PET. Sobrina, en la calle pon
á Cunegunda.
LOLA. ¿Por qué?
D.ª PET. El por qué yo me lo sé.
Dale su sueldo.
CUNEG. Perdon.
D.ª PET. *(A Cuneg.)*
Ruega á tu esposo que admita
tus disculpas.
CUNEG. *(A Brito.)* Si pequé
te juro que no lo sé;
estaba durmiendo.
BRITO. *(Rechazándola.)* ¡Quita!
LOLA. (Yo columbro la verdad.)
BRITO. *(A Cunegunda.)*
Cargue contigo tu artero
seductor. (*La arroja en brazos de Roq.*)
ROQ. (*Devolviéndosela.*) Yo no la quiero.
BRITO. (*Repitiendo el mismo juego.*)
Ni yo tampoco.
CUNEG. ¡Piedad!
ROQ. (*Devolviéndosela.*)
Que me la cedas es vano...
BRITO. (*Id.*) Su infamia de mí la vota.
CUNEG. ¿Señores, soy yo pelota
para andar de mano en mano?
(*Oyese en la alcoba de Lola ruido de caida y rotura de muebles.*)
D.ª PET. ¿Está Lucifer ahí dentro?
¡No habrá cosa que en pié deje!
BRITO. Veré...
D.ª PET. ¡De la tierra el eje,
se ha salido de su centro!
ROQ. Son ladrones. (*Asustado.*)
CUNEG. Brujas son. (*Id.*)
LOLA. Si no hay nadie...
BRITO. (*Dirigiéndose á la puerta de la alcoba de Lola.*) Voy...
MIG. (*Apareciendo.*) Atrás.

(*Brito retrocede temblando y los demas corren á refugiarse los unos detrás de los otros.*)

ESCENA XII.

Dichos y Miguel.

Brito. ¡Socorro!
D.ª Pet. (*A Lola.*) Convicta estás.
Lola. (*Sorprendida.*)
¿Un hombre en mi habitacion?
D.ª Pet. (*A Lola.*)
Jura, jura, aunque me asombre,
que no hay sol cuando el sol radie.
¡Bribona! ¿Con que no hay nadie?
¿No es nadie para tí un hombre?
Mig. Señores, no hay que correr
á palo seco la racha.
Pónganse ustedes en facha...
Roq. ¿En facha? No puede ser.
No existe cuerdo ni loco
mas elegante que yo.
¿Quiere usted mi reloj?
Mig. No.
Roq. ¿Y mi cadena?
Mig. Tampoco.
Roq. ¡Ah! ya caigo: lo que busca
no son joyas, es dinero...
Mig. ¡Voto á brios! Majadero,
su cobardía le ofusca.
Yo no soy buque pirata:
no robo plata ni oro.
Lola. Roba usted honra y decoro
que valen mas que oro y plata.
D.ª Pet. (*A Miguel.*)
¿De su estraño proceder
qué razones puede dar?
Mig. Muchas á querer hablar;
ningunas á no querer.
D.ª Pet. Usted hará lo que guste,
mas si calla, se condena...
Mig. Callo y sufriré la pena
que á mi delito se ajuste.

D.ª Pet. (*A Roque y Miguel.*)
Uno y otro agradeced
que por no escandalizar
os dejo libres marchar.

Roq. Mil gracias por la merced.

Mig. (Entre mas bajos me veo
que bajos tiene el mar Rojo.)

Cuneg. Brito...

Brito. Qué?...

Cuneg. Depon tu enojo.
Soy casta.

Brito. ¡Vete á paseo!

D.ª Pet. ¡Infame! (*A Lola.*)

Lola. No me atormente...

D.ª Pet. ¡Descompuesta!

Cuneg. ¡Pobrecita!

D.ª Pet. Mi mansion desacredita
tu conducta inconveniente.

Lola. (*A Mig.*) Caballero.
(*Miguel y Roque que iban á salir se detienen al oir á Lola.*)

Mig. ¿Qué desea?

Lola. ¿Cómo sufre usted en calma
que una se lleve la palma
y otra la víctima sea?
Mas calumnia, mas ofende
un silencio intencionado
que la lengua de un malvado.
Diga usted lo que pretende,
diga usted, por caridad,
á qué vino...

Mig. Considero
que no puede un caballero
decir siempre la verdad.

Lola. Oculte usted con rigor
los favores de su bella,
mas no tanto que por ella
otra sufra el deshonor.

Mig. Soy noble de buena rama
nacido en el suelo hispano...

Lola. ¿Noble español? No; ¡villano
es quien deshonra á una dama!
No es noble, no es español,
el que traicionero hiere
y el mal reparar no quiere
á la clara luz del Sol.

Si la honradez no abandona,
si la dignidad estima,
confiese usted que mi prima
sus obsequios galardona;
confiese usted que imprudente
aquí por ella ha venido
aprovechando el descuido
de su madre...

D.ª PET. ¿Estás demente?

LOLA. Pida perdon á mi tia...

D.ª PET. ¿Qué necedades ensartas?

LOLA. De su yerro, y pruebas hartas
dará así de su hidalguía.
Con mi prima se unirá
si de este modo se porta.

BRITO. (¿Y la herencia?) (*A Lola.*)

LOLA. (¿Qué me importa?)

BRITO. (De fijo la perderá.)

MIG. Yo sé bien á donde voy.
En honduras no me meto...
Mi conciencia... mi respeto...
me impiden hablar por hoy.

LOLA. De la vil maledicencia
el lodo á mi frente arroja;
mi reputacion deshoja,
¡y aun habla de su conciencia!

D.ª PET. (*A Lola.*) Estúpida mogigata,
¿cuando viste que Paquita,
estando yo ausente, admita
á jóvenes que no trata?
¿Cuando viste forje planes
de que yo no tenga aviso,
ni menos que sin permiso
dé citas á sus galanes?
¿Corre su honesta actitud
en boca de maldicientes?
¿Cuál de sus mil pretendientes
no respeta su virtud?
Si fuera de tí, creyera
sin vacilar lo que dices;
pero que achaques deslices
á Paca, me desespera.

LOLA. Me insulta usted.

D.ª PET. Con razon.

MIG. Mucho sopla el vendabal.

D.ª PET. Paquita, Paquita, sal. (*Llamando.*)

ESCENA XIII.

Dichos y Paquita.

Paq. ¿Qué quieres, mamá? Dispon
de mí.

D.ª Pet. Quiero que me apoyes.
¿Despues que me fuí, que hiciste?

Paq. Me acosté.

D.ª Pet. ¿Y á nadie viste?

Paq. Ha nadie he visto.

D.ª Pet. (*A Lola.*) ¿Lo oyes?
(*á Paq.*) Por error, ó por maldad,
supuso tu prima qué
á cierto jóven das pié
para venir.

Paq. No es verdad.

D.ª Pet. Un hombre oculto se halló
en su alcoba, y la taimada
jura y perjura que osada
fuiste tú quien lo ocultó.

Paq. *(A Lola.)*
¿Cómo no has tenido á mengua
inferirme tal ultraje?

D.ª Pet. *(A Lola.)* Hipócrita, de coraje
se me anuda á mí la lengua.

Lola. *(A Paquita.)*
Si en tu pecho no ha cesado
de latir el corazon;
si dá en él la compasion
asilo al desventurado;
si la justicia provoca
de tu conciencia los ecos;
¿por qué están tus ojos secos?
¿por qué está muda tu boca?
Desciende sobre tu prima
de la infamia rayo aleve
y su pena no te mueve,
su angustia no te lastima.
Líbrame, pues causa has sido,
líbrame de este sonrojo,
y humilde á tus piés me arrojo
y tus ofensas olvido.

Hazlo por Dios que me ve
baldon ageno sufrir.

PAQ. Ni sé que quieres decir,
ni que contestarte sé.
Un hombre en tu habitacion
se introdujo sin derecho:
¿puedo yo negar un hecho
de tal significacion?
¿Y aunque mi voz lo negara,
faltaria aquí otra voz
que divulgase veloz
lo que mi voz ocultara?
Dices que por tí no vino,
lo celebro y no lo dudo;
venir por la dueña pudo
ó por errar el camino.
De mi alcoba no salí,
no he sido la causa, pues,
del sonrojo en que te ves.
¿Por qué me culpas á mí?

LOLA. Prima mi cólera enfreno,
pero no mi indignacion:
no hay sangre en tu corazon,
en tu corazon hay cieno.

D.ª PET. Calla, sierpe viperina,
que en hiel conviertes el pan
que de limosna te dan,
calla, pérfida sobrina.

LOLA. Señora, desde hoy rechazo
de ese pan los sinsabores:
hoy sus injustos furores
quiebran de la sangre el lazo.
(*A D.ª Petra y Paquita.*)
Ya nada sois para mí.
Esta noche partiré
y en el convento hallaré
la paz que he perdido aquí.

D.ª PET. Insolente, mal hablada...

PAQ. (¡Por mi culpa perseguida
se vé.)

D.ª PET. Necia, presumida...

PAQ. (¿Cómo la salvo?)

D.ª PET. Malvada...

LOLA. Defiéndame usted. (*A Miguel.*)

MIG. No puedo;
me lo impide el oleaje.

LOLA. ¡Qué un hombre así se rebaje!
PAQ. (¡Que me haga tan vil el miedo!
Quiero hablar y hablar me asusta.)
D.ª PET. Yo castigaré tu dolo. (*A Lola.*)
PAQ. (Su fama á mi fama inmolo.
Me es preciso ser injusta.)
LOLA. (*Asomándose al balcon.*)
Nicanor.
D.ª PET. ¿Qué vas á hacer?
LOLA. (*Hablando para fuera.*)
Marqués de Montemayor,
necesito un defensor,
¿me quiere usted defender?
D.ª PET. (*A Lola.*) Tu descaro no te vale.
Te he de arrancar el pellejo.
ROQ. Esto se agrava. Me alejo. (*Marchándose.*)
MIG. Y yo tambien. (*Id.*)
NIC. (*Apareciendo.*) No se sale.
(*Nicanor entra, cierra la puerta y se coloca delante en actitud defensiva. Miguel y Roque le acometen.* Lola *huye de D.ª Petra.* Los *demas se asustan.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, NICANOR. Poco despues FEDERICO.

MIG. (*Sacando una pistola.*)
Por encima, ¡vive Dios!
de tu cuerpo pasaré.
ROQ. (*Sacando un estoque.*)
Yo mi estoque esgrimiré.
FED. (*Saliendo del escritorio.*)
¡Cobardes! contra uno, dos.
(*Miguel dispara la pistola, sin acertar la puntería, y enseguida acomete á Federico con la caña que servía de vaina al estoque de Roque. Federico y Nicanor luchan con sus bastones en contra de Miguel y Roque.*)
NIC. De un golpe á los dos los hundo.
BRITO. (*Persiguiendo á Cunegunda.*)
Por tí se matan.
CUNEG. ¡Ayuda!

BRITO. (*Amenazando á Cunegunda con el banquillo.*) Como el banquillo sacuda
despídete de este mundo.
LOLA. ¡Socorro! (*Huyendo de D.ª Petra.*)
CUNEG. ¡Auxilio! (*Id. de Brito.*)
FED. ¡Valor!
NIC. (*Persiguiendo á Roque.*)
Llegó ya tu última hora.
ROQ. (*A Paquita ocultándose á su espalda.*)
Defiéndame usted señora.
PAQ. ¡Soltadme! (*Apartándose.*)
CUNEG. (*Corriendo.*) Favor.
ROQ. (*Id.*) Favor!
(*Gran confusion. Lola huye de D.ª Petra, Roque de Nicanor, Cunegunda de Brito, Miguel y Federico luchan. Se oyen golpes en la puerta del fondo y campanillazos. Todos se detienen y callan.*)
D.ª PET. ¡Silencio!
BRITO. ¿Quién es?
ART. (*Fuera.*) Abrid.
(*Brito abre la puerta.*)

ESCENA XV.

DICHOS, ARTURO y el ESCRIBANO.

ART. ¡Qué alboroto!
ESCRIB. ¡Qué asonada!
ART. ¡Una lucha á mano armada!
ESCRIB. ¿De qué proviene la lid?
D.ª PET. De ser Cunegunda loca,
de que Dolores me obliga...
FED. Permítame usted que diga
y pruebe que se equivoca.
A Lola y á Cunegunda
culpa usted injustamente;
la vista á menudo miente
si en la razon no se funda.
La belleza de su niña,
sus miradas, sus desprecios,
y el orgullo de dos necios
originaron la riña.
A Paquita yo no acuso,

su virtud no negaré;
pero, sin quererlo, fué
la causa que en lid nos puso.
Causa inocente, en verdad,
pues ella no dió motivo,
aunque lo dió el atractivo
de su nítida beldad.
En el mundo á todo bien
un mal turba y acompaña;
y al amor mas puro, daña
el mas rígido desden.
Del desden nacen los celos,
de los celos la tortura
del corazon, la locura
de la mente, los desvelos
del alma, y el sinsabor
de una sed inapagable,
de un deseo irrealizable,
de una vida de dolor.
El alma infeliz que siente
tantos disgustos y tantos
angustiosos desencantos
¿que cosa habrá que no invente?
¿Qué invenciones que no ensaye?
¿Qué ensayos que no aventure?
¿Qué aventuras que no apure?
¿Qué apuros que no avasalle?
Así loco por Paquita
don Miguel, aunque marino,
perdió el rumbo, perdió el tino,
y pidióle hoy una cita.
Paquita se la negó,
segun me consta, severa,
creyendo bastante fuera
decirle una vez que no.
Mas como á llama que inflama
el amor, la pena aviva,
su rotunda negativa
incremento dió á la llama.
Don Miguel, por desventura
cultivador de sus daños,
juguete de sus engaños,
víctima de su locura
tantas hieles apuró,
apuró tanto veneno,
que, roto al temor el freno,

á sí mismo se citó.
Vino, sintió desde aquí,
sin duda fuera, rumores
y en la alcoba de Dolores
se ocultó. ¿No es cierto? (*A Mig.*)

MIG. Si.
Por la ventana trepé,
y al penetrar, un estante
me dió un coscorron gigante;
(*á Lola.*) cuando usted salió, dejé,
siempre á oscuras, mi escondrijo
y con golpes nada endebles,
rompí, sin querer, mas muebles
que bultos abordo alijo.
Cada paso era un traspaso,
cada puño un cardenal,
¡qué estrechos! ¡qué temporal!
¡qué tinieblas! ¡qué fracaso!
Astillas tan solo restan...

D.ª PET. ¿Y lo dice usted así?

MIG. Si buenos muebles rompí
buenos dolores me cuestan.

ESCRIB. Señora observar me es grato
que son las tres menos nueve
minutos, hora en que debe
finalizarse el contrato.

D.ª PET. Tiene razon... Federico
firme usted.

FED. ¿Aun no lo sabe?
Tanta dicha no me cabe.

D.ª PET. ¿Cómo?

PAQ. No le perjudico.
No congeniamos, el sueña
con recreos pastoriles,
con arroyos y pensiles,
y darme gusto desdeña.

D.ª PET. Si eso causa la ruptura
no habrá un hombre que te pete.

ESCRIB. Señora, tres menos siete...
¿No se firma la escritura?

D.ª PET. (*A Paquita.*)
¿De estos jóvenes cual es
el mortal afortunado
que supo ser de tu agrado?

MIG.
ROQ. } Yo.

PAQ. *(Indicando á Miguel, Roque y Arturo.)*
Ninguno de los tres.
MIG. ¿Olvida usted lo que pacta?
ROQ. ¿Olvida usted que en mí luce
un donaire que seduce?...
ART. Firmar no ambiciono el acta...
ya no pretendo...
ROQ. Mi brazo
quién rehusa?
MIG. Su promesa...
PAQ. Decir á ustedes me pesa
que sus amores rechazo.
D.ª PET. Elige entre todos uno:
el mejor...
ROQ. ¡Ese soy yo!
PAQ. Ya les he dicho que no.
ROQ. ¡Qué no tan inoportuno!
MIG. ¡Ahora si que embarrancamos!
(á Paq.) Me juró usted con ahinco...
ESCRIB. *(A D.ª Petra.)*
Señora, tres menos cinco...
¿Firmamos ó no firmamos?
LOLA. (A tu amor yo correspondo.) *(A Nic.)*
NIC. (Te amaré toda la vida.) *(A Lola.)*
D.ª PET. Veo la herencia perdida.
PAQ. De la herencia yo respondo.
(*á Nic.*) Nicanor, le prometí
su fiel ternura premiar,
firme usted.
NIC. ¿Qué he de firmar?
PAQ. ¡El contrato! ¡Nunca ví
hombre de menos arrojo!
D.ª PET. Su timidez acrisola
su amor.
NIC. ¡Si mi amor es Lola!
D.ª PET. ¡Lola!
PAQ. ¡Lola! ¡Qué sonrojo!
NIC. Siempre de su gracia en pos
de una parte en otra fuí.
PAQ. ¡Yo pensé que era por mí!
ESCRIB. Que son las tres menos dos.
MIG. (*A Paq.*) Mucho cuidado no encalle
de nuevo el buque en la arena.
ROQ. (*Id.*) Doy á usted la enhorabuena...
FED. Para insultos á la calle.
ROQ. Vámonos...

MIG. ¡Carga brioles!
¡pronto!... ¡aparejo á virar!
ROQ. Nos acaba de tratar
como á chinos ó á mogoles.
(Vanse Miguel y Roque.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos MIGUEL y ROQUE.

D.ª PET. Don Federico, Paquita
su amor callando interpreta...
FED. El amor de una coqueta
es una planta maldita.
Nace y vive de ilusiones;
fruto de penas ofrece
y las almas envilece
y mata los corazones.
Abre su cáliz la flor
á la abeja que le halaga,
y con la muerte le paga
la abeja tanto candor.
Un juguete, un niño vé,
se le antoja y en un brete
rompe bien pronto el juguete
que iman de su anhelo fué.
A un cuervo, animal protervo,
compasivo un hombre cria;
¿y qué consigue? Que un dia
los ojos le saque el cuervo.
Astuta seduce al ave
la sierpe fascinadora,
y el ave su muerte llora,
si rauda escapar no sabe.
De estos datos en virtud,
no acepto su amor incierto.
Mi corazon está muerto;
le mató la ingratitud.
No acepto, no, su cariño,
porque soy juguete, flor,
hombre y ave, y es su amor,
áspid, cuervo, abeja y niño.
PAQ. ¡Qué de males un mal trae!
Cuanto le amaba no supe

mientras me quiso.

BRITO. (Al que escupe
al cielo, encima le cae.)

CUNEG. (*A Art.*) Arturo, Paca le pide
perdon por su ligereza
y confia en la nobleza
de usted que su amor no olvide.

ART. Mujer que afectos acopia
cual fardos en almacen
y amor divide entre cien,
no la quiero para propia.
Su desprecio merecí
cuando pobre me creyó;
no perdí mis bienes, no,
¡mis ilusiones perdí!

PAQ. ¡Dios me castiga!

D.ª PET. Te ves
en el crítico momento
sin un novio, tú, ¡que ciento
tuviste!

ESCRIB. Las tres.

D.ª PET. ¡Las tres!
(*á Paq.*) ¡Hora fatal! ¡Hora triste!
que debió ser de tu vida
la mas alegre y querida
¿qué hiciste, infeliz, que hiciste?

ESCRIB. Ustedes testigos son
y yo certifico qué
del difunto no se vé
cumplida la condicion.
Por tanto en ley y en conciencia,
su voluntad determina
que á su segunda sobrina
se le adjudique la herencia.

BRITO. (Recta justicia del cielo.)

PAQ. ¡Sola! ¡despreciada! ¡pobre!
¡No habrá quien amor me cobre!

D.ª PET. ¡Estoy convertida en hielo!

NIC. (¿La abandonas?) (*A Lola.*)

LOLA. (*A Nic.*) (No lo haré.
Si vive con humildad,
si se enmienda, la mitad
de mis bienes le daré.)

PAQ. Ayer colmada me ví
de dones por la fortuna,
y el sol, la tierra, la luna,

juzgué poco para mí.
Hoy es de sus dones parca
y en vano piedad invoco.
Bien dice el proverbio Poco
APRIETA QUIEN MUCHO ABARCA.

CAE EL TELON.


3 0112 115887108